



Munich Personal RePEc Archive

**Theory of Moral Sentiments and An
Inquiry into the Nature and Causes of
the Wealth of Nations: to trip over the
same stone twice**

Calero, Analía Verónica

Universidad de Buenos Aires

1 October 2009

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/32022/>
MPRA Paper No. 32022, posted 05 Jul 2011 15:49 UTC

La Teoría de los Sentimientos Morales y Una investigación sobre la naturaleza y causas de la Riqueza de las Naciones: tropezar dos veces con la misma piedra*

Analía V. Calero**

Universidad de Buenos Aires

Octubre de 2009

Abstract

Adam Smith aimed to reveal the hidden links behind the appearance of the new society that was birthing at that time. In these two books, he stated that a natural order governs everything, and that individuals try to discover this natural order through experience.

He argues that the great ends of Nature are self-preservation, the propagation of the species, and harmony. But, can human beings survive in this new society, where the predominant relation is commercial in nature, and benevolence does not prevail as a social cohesion mechanism?

This paper aims to shed light on this matter and concludes that the “market breadth” meaning the universality of mercantile relation, makes Smith abandon the law of value and adopt the law of production costs in *The Wealth of Nations*. In the *Theory of the Moral Sentiments*, he abandons benevolence as a fundamental principle of social cohesion, and adopts justice. The latter, enforced by the State, will ensure the feasibility of the developing system.

Key words: law of value, institutionalism, justice, social classes

JEL: B12, B13, B52, D33, D46, D63

* Este trabajo fue presentado como ponencia en las *XV Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires* (UBA), en la sección especial “Adam Smith, a 250 años de la publicación de la Teoría de los Sentimientos Morales”, coordinada por el Dr. Ricardo Crespo. Buenos Aires, 1 y 2 de octubre de 2009. En el mismo, se incorporan las reflexiones en base a trabajos bocetados en el año 2003 durante las valiosas clases del Dr. Pablo Levín.

** La autora es Licenciada y Magister en Economía de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente se desempeña como docente de grado en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y en la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) y, como docente de posgrado en la Universidad Tecnológica Nacional (UTN).

e-mail: analiacalero@gmail.com

1. Introducción

En su ensayo sobre La historia de la Astronomía Adam Smith decía que: *"El asombro (...) y no una expectativa de obtener una ventaja por sus descubrimientos, es el primer principio que empuja a las personas al estudio de la filosofía, de la ciencia que pretende desvelar los nexos ocultos que unen las diversas apariencias de la naturaleza..."*¹

Smith busca develar estos nexos ocultos detrás de las apariencias de la nueva sociedad que se estaba gestando en su época, la sociedad mercantil. En ella, el hombre descubre que toda la Naturaleza constituye un orden, un ámbito con ciertas características que se pueden observar, sistematizar, conocer, dominar y disfrutar estéticamente.

Deja advertir tanto en la Teoría de los Sentimientos Morales (TSM), como en la Riqueza de las Naciones (RN), la idea de que existe un orden natural que lo rige todo y que el individuo trata de descubrir mediante la experiencia: en la descripción del taller de alfileres de la RN nos invita a mirar cómo se desarrolla la división del trabajo y en la TSM trata de que "simpaticemos"² con él presentando situaciones cotidianas con las cuales podamos identificarnos.

Argumenta que la finalidad de la Naturaleza es la conservación y la propagación de la especie y la armonía del conjunto: *"Todos los miembros de la sociedad humana necesitan de la asistencia de los demás y de igual forma se hallan expuestos a menoscabos recíprocos. Cuando la ayuda es mutuamente proporcionada por el amor, la gratitud, la amistad y la estima, la sociedad florece y es feliz. Todos sus integrantes están unidos por los lazos del amor y el afecto, son por así decirlo impulsados hacia un centro común de buenos oficios mutuos."* (TSM, 186)³

Ahora bien, ¿puede la especie humana sobrevivir en la sociedad naciente donde la relación predominante es la mercantil y no prima la benevolencia como mecanismo de cohesión social?

El presente trabajo busca echar luz sobre esta cuestión y concluye que así como la "amplitud del mercado", entendiéndose por ésta la universalización de la relación mercantil, hace que Smith abandone la ley del valor por la de los costes de producción en la RN. Es ésa misma "amplitud de mercado" la que hace que en la TSM abandone la "benevolencia" como principio fundamental de

¹ En Smith, A. (1795). La historia de la Astronomía. Sección III: Del origen de la filosofía.

² Smith utiliza la palabra "sympathy", aunque está haciendo referencia a lo que en español denominamos "empatía".

³ Se utilizarán las abreviaturas TSM y RN, en vez de las citas correspondientes para simplificar la comparación entre las dos obras de Smith.

cohesión social, para adoptar como predominante el de la "justicia", que plasmada en el Estado será la que asegure la viabilidad del nuevo sistema naciente.

2. La empatía y la Ley del valor

La TSM comienza con la siguiente frase: *"Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla."* Con ello, Smith advierte que el egoísmo no es la única característica que distingue al hombre y agrega que no es necesario ser la persona más virtuosa o humanitaria para sentir, por ejemplo, pena por los demás. Podemos decir con propiedad que sentimos empatía con una persona, si lo acompañamos en el sentimiento de cualquier pasión o con la circunstancia que la promueve⁴. Nos vemos afectados por lo que siente la persona que sufre al ponernos en su lugar y podemos lograrlo mediante la imaginación ya que carecemos de la experiencia inmediata. De hecho, cuando el individuo trata de ponerse en el lugar del otro la noción de su propia seguridad, de que ellos mismos en realidad no son los que sufren, constantemente está interfiriendo e impide concebir nada que se aproxime al mismo grado de violencia. Y si bien la protagonista es consciente de ello, la percepción de su propia debilidad y de su necesidad de contar con los demás, hace que ansíe apasionadamente la empatía más completa y se regocije cuando verifica que los demás adoptan sus propias pasiones, porque así se asegura su colaboración.

Además de la prudencia en el cuidado de su propia vida que le advierte de garantizarse la no oposición de su semejante, el individuo ansía ser reconocido, admirado y admirable, querido, porque de acuerdo a Smith, es en la conciencia de ser amado dónde reside la felicidad. Por lo tanto, para lograr la empatía, debe rebajar sus pasiones hasta el punto que los espectadores puedan acompañarlo, debe moderar su tono natural y reducirlo para que armonice con las emociones de quienes le rodean. La naturaleza enseña a los espectadores a asumir las circunstancias de la persona protagonista y también instruye a ésta última para que asuma las de

⁴ Además de evaluar el sentimiento del que procede cualquier acción en relación a su causa, también se evalúa la naturaleza beneficiosa o perjudicial de los efectos que el sentimiento tiende a producir. En el primer caso se lo considerará meritorio o acreedor de premios; en el segundo demeritorio o merecedor de castigos.

los espectadores y si bien los sentimientos de ambos no serán idénticos, pueden al menos ser concordantes y esto será suficiente para la armonía de la sociedad.

Sin embargo, aunque lo desee, el individuo no alcanzará el mismo grado de empatía con todos los individuos con los que puede llegar a tratar. Smith argumenta que cada hombre debe cuidar primero y principalmente de sí mismo porque está mejor y más adecuadamente preparado para ello que ninguna otra persona. Luego se preocupará por los miembros de su familia que son los más cercanos. Luego con los miembros de su vecindario: *"Respetamos el semblante de una persona que vemos todos los días, siempre que no nos haya ofendido. (...) Hay por consiguiente buenos oficios que por regla general se considera que son debidos a un vecino con preferencia a cualquier otra persona que carezca de esa conexión."* (TSM, 403). A medida que nos alejamos del ámbito local, la posibilidad de sentir empatía disminuye, seguirán los miembros de una Nación, luego los países vecinos, luego los lejanos, luego el Universo.

Se podría decir que esta comunidad unida por lazos de amor y afecto, donde los individuos se conocen, comparten una idiosincrasia y tienen mayor facilidad de sentir empatía, es consistente con la sociedad ruda y primitiva de la RN, donde Smith plantea inicialmente la ley del valor. Es una sociedad donde si bien se desarrollan las relaciones mercantiles, tienen también una gran importancia las relaciones directas y personales, que permiten que las mercancías se intercambian por lo que realmente valen, porque se reconoce el esfuerzo del trabajo al medir en base a nosotros mismos: el "ponerse en el lugar del otro" permite realizar el intercambio de "buenos oficios". En tal contexto Smith plantea que el trabajo es la fuente de valor y regulador del intercambio: *"...el valor de cualquier mercancía, para la persona que la posee y que no pretende usarla o consumirla sino intercambiarla por otras, es igual a la cantidad de trabajo que le permite a la persona comprar u ordenar. El trabajo es, así, la medida real del valor de cambio de todas las mercancías."* (RN, 64)⁵ *"En ese estado de cosas todo el producto del trabajo pertenece al trabajador (...)"*(RN, 86)

3. Abandono de la benevolencia como principio de cohesión social y de la Ley del valor

Cuando se sale del reducido ámbito local, el intercambio de buenos oficios se dificulta, las relaciones directas prácticamente desaparecen y se establecen mayormente las mercantiles,

⁵ Salvo aclaración las citas son de Smith, A. (1996).

indirectas y fugaces. No sabemos bien quién es la persona con la que tratamos aunque el intercambio sea cara a cara, no nos unen las relaciones de benevolencia, no podemos juzgar mediante nuestro oído o nuestra razón y tenemos que acudir al "espectador imparcial", a ese juez interior que no nos mire con nuestros ojos, ni con los suyos, sino con los ojos de un tercero y que juzgue con imparcialidad.

Esta nueva sociedad dice Smith: *"...aunque menos feliz y grata, no necesariamente será disuelta. La sociedad de personas distintas puede subsistir, (...), en razón de su utilidad, sin ningún amor o afecto mutuo; y (...), la sociedad podría sostenerse a través de un intercambio mercenario de buenos oficios de acuerdo con una evaluación consensuada."* (TSM, 186). Si entendemos éste intercambio de "buenos oficios mercenarios" entre personas distintas, aquel que se realiza con foráneos, ello es totalmente compatible con el nuevo tipo de sociedad naciente que describe Smith en la RN, donde para que se incremente la productividad como consecuencia de la intensificación de la división del trabajo que le permite a cada uno dedicarse a la ocupación que más le conviene, se debe expandir ilimitadamente el mercado, haciendo partícipes del mismo a todas las regiones que puedan proporcionarle oferta o demanda de diferentes productos.

Smith se encuentra con que se necesitan mercados ecuménicos para intensificar la división del trabajo, fundamental para el buen funcionamiento del sistema, porque con el aumento de productividad que trae aparejado permite la mayor disponibilidad de bienes y servicios por un mismo esfuerzo. Pero para que rija la ley del valor, el mercado debía ser pequeño, pues cuando los mercados se amplían ya no es posible conocer los requerimientos de trabajo necesarios para la producción de cada mercancía: al tratar con personas que solo se relacionan mediante la compra-venta de mercancías es más difícil lograr la empatía.

Ante esta dificultad abandona la ley de valor pues cree que sólo es aplicable a la sociedad ruda y primitiva, previa a la acumulación del capital y la apropiación de la tierra, donde los productores se conocen entre sí y conocen los requerimientos de trabajo que lleva la producción de cada mercancía que son muy simples y donde por consecuencia no es posible vender por encima o debajo de su valor. Para la sociedad naciente en cambio, adopta la Teoría aditiva del valor: *"Cuando el precio de una mercancía no es ni mayor ni menor de lo que es suficiente para pagar las tasas naturales de la renta de la tierra, el salario del trabajo y el beneficio del capital destinados a conseguirla, prepararla y traerla al mercado, entonces la mercancía se vende por lo que puede llamarse su precio natural (...), un precio central en torno al cual gravitan constantemente los precios de todas las mercancías"* (RN, 96;100). *"En éste estado de cosas el*

producto del trabajo no siempre pertenece al trabajador. En muchos casos deberá compartirlo con el propietario del capital que lo emplea. Y tampoco es la cantidad de trabajo normalmente empleada en adquirir o producir una mercancía la única circunstancia que determina la cantidad que con ella se puede comprar, dirigir o intercambiar. Es evidente que una cantidad adicional debe destinarse a los beneficios del capital que adelantó los salarios y proveyó de materiales a dicho trabajo" (RN, 86)

A los ojos de Smith, la justicia se vuelve fundamental para el buen funcionamiento del sistema capitalista, para una "sociedad bien gobernada" pues en esta nueva sociedad, los individuos ya no se relacionan con cercanos a quien lo unen relaciones de afecto y a quienes les puede reconocer el esfuerzo del trabajo, sino que tiene que ser el mercado quien realice el ajuste para que el intercambio de oficios mercenarios se lleve a cabo. La beneficencia dejaría de actuar como principio fundamental de cohesión social y aunque menos feliz y grata, la sociedad subsistirá por medio de la justicia: "(La beneficencia) *es el adorno que embellece el edificio, no la base que lo sostiene, y por ello bastaba recomendarlo y no era en absoluto indispensable imponerlo. La justicia, en cambio, es el pilar en el que se apoya todo el edificio. Si desaparece, entonces el inmenso tejido de la sociedad humana, esa red cuya construcción y sostenimiento parece haber sido en este mundo, por así decirlo, la preocupación especial y cariñosa de la naturaleza, en un momento será pulverizada en átomos.*" (TSM, 86).

4. Estado, Justicia y Clases Sociales

Así como la beneficencia no puede ser exigida o arrancada a la fuerza, pero cuando se presenta se dice que es meritoria, sí se le puede exigir al individuo que se comporte con corrección. De acuerdo a Smith, el respeto de las reglas dependerá de la precisión o imprecisión de las reglas mismas y las más precisas son las de la justicia que se fundamentan en las pasiones antisociales como son el odio y la animadversión, componentes necesarios de la naturaleza humana. Estas reglas sí pueden ser exigidas y quién no las obedezca será merecedor de un castigo. El encargado de ello será el Estado, que le asegura a cada miembro de la sociedad la protección "contra la injusticia y opresión de cualquier otro miembro de la misma" (RN, 674).

El Estado también se encargará de la instrucción pública para inculcar ese respeto a las reglas de manera tal de que la persona se comporte con arreglo a la sociedad en la que vive y en cuanto a las clases más bajas del pueblo, para que los individuos no caigan en la "crasa ignorancia y

estupidez" que implica realizar todos los días una actividad repetitiva en esta nueva sociedad mercantil.

De acuerdo a Smith, el pueblo inteligente e instruido es clave para la existencia misma del gobierno civil, que a su vez es clave para la existencia de la sociedad. Es a partir de la existencia de la propiedad privada cuando este gobierno civil se hace necesario para impedir el conflicto de clases y las contradicciones al interior de las naciones pues: *"Cada individuo está naturalmente más vinculado a su propia clase o grupo más que ningún otro. Su propio interés, su propia vanidad, el interés y la vanidad de numerosos amigos y compañeros, están sumamente conectados con ese grupo. Ambiciona ampliar sus privilegios e inmunidades. Está celoso por defenderlos contra las usurpaciones de cualquier otra clase de la sociedad"* (TSM, 414).

Smith analiza los intereses de *"las tres grandes clases fundamentales y constitutivas de toda sociedad civilizada, de cuyos ingresos se derivan en última instancia los de cualquier otra clase"* (RN, 341) Explica que el interés de los terratenientes se halla estricto e inseparablemente conectado con el interés natural de la sociedad, dado que como clase son ignorantes como para prever cualquier reglamentación pública que los afecte. Lo mismo vale para los trabajadores a quienes su condición no les deja tiempo de conseguir la información necesaria y reclamar en defensa de sus intereses. Sin embargo, es diferente con los capitalistas: *"El interés de esta tercera clase, entonces, no guarda la misma relación con el interés general de la sociedad que el de las otras dos (...). Su superioridad sobre un señor de la tierra no estriba tanto en su conocimiento del interés general sino en que perciben mejor sus propios intereses que él los suyos (...) y le han persuadido de que renuncie a su propio interés, y al del público, llevándolo a una convicción muy ingenua pero honesta que el interés general coincidía con el de ellos y no con el de él"* (RN, 343).

De acuerdo a Smith, los capitalistas son los que perciben mejor sus propios intereses, que es siempre el de maximizar el beneficio, y éste es más elevado en las sociedades que se precipitan más rápido hacia la ruina. Smith dice: *"El interés de los empresarios siempre es ensanchar el mercado pero estrechar la competencia. La extensión del mercado suele coincidir con el interés general, pero el reducir la competencia siempre va en contra de dicho interés, y sólo puede servir para que los empresarios, al elevar sus beneficios por encima de lo que naturalmente serían, impongan en provecho propio un impuesto absurdo sobre el resto de sus compatriotas."* (RN, 343). Por lo tanto, *"Cualquier nueva ley o regulación comercial que provenga de esa categoría de personas debe siempre ser considerada con la máxima precaución, y nunca debe*

ser adoptada sino después de una investigación prolongada y cuidadosa (...) Porque provendrá de una clase de hombres cuyos intereses nunca coinciden exactamente con los de la sociedad, que tienen un interés en engañar e incluso oprimir a la comunidad, y que de hecho la han engañado y oprimido en numerosas oportunidades." (RN, 343)

El Estado actuaría como regulador de los intereses de clase para asegurar el capitalismo de libre competencia, pues para Smith es necesaria la existencia del capitalista, para que la acumulación del capital pueda aplicarse a la producción y permita mayor crecimiento económico. Sin embargo alerta que el progreso del capitalismo, de la intensificación de la división del trabajo merced a la amplitud de los mercados es condición necesaria, pero no suficiente para el bienestar de la sociedad. Para que se disfrute de esa mayor disponibilidad de bienes y los beneficios se derramen hasta las clases inferiores del pueblo es necesario que la sociedad esté bien gobernada porque si los capitalistas utilizan el Estado para obtener privilegios especiales para su clase, los beneficios de la división del trabajo se esfuman.

En cuanto al comercio con otras naciones, decía Smith refiriéndose a los mercantilistas, aunque es aplicable a los capitalistas que abogan por obtener privilegios como la protección comercial a su actividad, que el comercio, debería ser entre naciones como entre los individuos, un lazo de unión y amistad, sin embargo, se ha vuelto un campo fértil para el desacuerdo y la animosidad: *"La riqueza que siempre sigue al desarrollo de la agricultura y la industria, y que en realidad no es más que el producto acumulado de ese desarrollo, provoca la invasión de sus vecinos. Una Nación laboriosa, y por eso rica, es la que tiene más probabilidades de ser atacada."* (RN, 668). En tal sentido el Estado administraría la defensa de manera de proteger contra la violencia e injusticia de otras sociedades y preservar la civilización del país.

5. Consideraciones Finales

Cuando la relación mercantil se universaliza, cuando las relaciones sociales indirectas, mediadas por la mercancía, desplazan a un segundo plano a las relaciones directas que se dan al interior de la comunidad local o nacional, Smith abandona la benevolencia como principio fundamental de cohesión social, en la TSM, y como consecuencia la ley del valor en la RN.

Esta nueva sociedad, aunque menos feliz y grata subsistirá, si existe un Estado que garantice a sus ciudadanos justicia contra las opresiones de sus pares dentro de su país, defensa, para

protegerlos de los ataques de otras Naciones, educación para fomentar el respeto de las reglas morales y empatía entre los ciudadanos, obras públicas que faciliten el comercio y la provisión de bienes públicos que el individuo dejado a su libre voluntad, no realizaría por no encontrarlos rentables. En esta sociedad bien gobernada, los beneficios de la división del trabajo, que son la mayor disponibilidad de bienes para un mismo esfuerzo, se derramará hasta las clases más inferiores del pueblo.

El individuo con afán de lucro de la sociedad capitalista no es uno diferente del que se presenta en la TSM. De acuerdo a Smith, los seres humanos son más propensos a sentir empatía con la dicha que con el pesar y es en consideración de esos sentimientos de los demás que se busca la riqueza y se elude la pobreza: "*¿Cual es el fin de la avaricia y la ambición, de la persecución de riquezas, de poder, de preeminencia? ¿Es porque han de satisfacerse las necesidades naturales? El salario del más modesto trabajador alcanzaría.*" (TSM, 123) "*Los principales objetivos de la ambición y la emulación son merecer, conseguir disfrutar del respeto y la admiración de los demás (...) Hay dos caminos que nos conducen a ésta admiración: el estudio del saber y la práctica de la virtud y el otro, mediante la adquisición de riquezas y grandezas.*" (TSM, 139).

En la sociedad capitalista el individuo, promovido por una mano invisible, con una justicia que le garantice el funcionamiento del sistema mediante leyes que protegen la vida, la propiedad y los derechos personales elige ir en busca de la riqueza y persiguiendo su propio beneficio, promueve un fin que no entraba en sus intenciones, que es el mayor bienestar para la sociedad.

Esto se interpreta de ésta manera porque Smith, al adoptar la teoría aditiva del valor, considera que "*El ingreso anual de la sociedad es precisamente igual al valor en cambio del total producto anual de sus actividades económicas (...). Ahora bien, como cualquier individuo pone todo su empeño en emplear su capital en sostener la industria doméstica, y dirigirla a la consecución del producto que rinde más valor, resulta que cada uno de ellos colabora de una manera necesaria en la obtención del ingreso anual máximo para la sociedad.*" (RN, FCE, 402).

6. Bibliografía

Calero, A. (2006). “La Influencia de las Instituciones en la racionalidad del individuo a partir de Adam Smith”. *XII Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas*, Facultad de Ciencias Económicas, UBA. Buenos Aires, 5 y 6 de octubre de 2006.

Smith, A. (1761). *Consideraciones sobre la primera formación de los lenguajes*. Mimeo

Smith, A. (1795). *Los Principios que presiden y dirigen las investigaciones filosóficas, ilustrados por la historia de la Astronomía*. Mimeo

Smith, A. (1795). *La historia de la Astronomía*. Mimeo

Smith, A. (1759). *La Teoría de los Sentimientos Morales*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.

Smith, A. (1996). *Una Investigación sobre la Naturaleza y causas de la Riqueza de las Naciones*. España: Alianza.

Smith, A. (1994). *Una Investigación sobre la Naturaleza y causas de la Riqueza de las Naciones*. México: Fondo de Cultura Económica.

Romero, J.L. (1987). *Estudio de la Mentalidad Burguesa*. Buenos Aires: Alianza.